



Barro y Fuego

EL ARTE DE LA ALFARERÍA EN OAXACA

Museo Amparo



Barro y Fuego

El arte de la alfarería en Oaxaca

Con un linaje ininterrumpido desde hace cuatro milenios, los alfareros en los pueblos del sur de México han creado alfarería funcional con tan sólo barro, agua, fuego y sus hábiles manos.

Gracias a estas creaciones han cubierto sus necesidades en el hogar, han creado un lenguaje artístico, han heredado un oficio a sus hijos y han mantenido a sus pueblos vivos, al mismo tiempo que han conservado un balance estable con sus recursos naturales a través de sistemas de gestión de tiempo y recursos que son complejos y sencillos a la vez. En términos contemporáneos, podríamos llamar a ésta una producción realmente sustentable.

Esta es una exposición sobre la alfarería simple y funcional de los pueblos indígenas de México. Con facilidad podría ser etiquetada como rústica, y lo es. Los prejuicios hacen que sea menos probable catalogarla como sofisticada, y sin embargo, también lo es.

Casi todos los pueblos alfareros de Oaxaca son completamente desconocidos fuera de las regiones donde venden su obra. Su oficio se ha ido desvaneciendo aceleradamente debido a los cambios radicales a las presiones del contexto social, económico e incluso ambiental, por lo que ya son pocas comunidades en las que la alfarería tradicional se encuentra fuerte y estable.

Aun cuando estos alfareros puedan parecer indiferentes ante este hecho, el resto de nosotros, sin siquiera saberlo, estamos perdiendo la oportunidad de aprender de ellos. Sus saberes y experiencia los han llevado a la creación de objetos que equilibran la elegancia, el diseño funcional, el bienestar social de las alfareras y la compatibilidad con el medio ambiente. Ignorados durante siglos, ha llegado el momento de honrar a estos creadores.

Barro y Fuego está compuesta por piezas provenientes de setenta pueblos alfareros de Oaxaca y sus alrededores, que constituyen una unidad cultural más allá de las fronteras políticas. Es el fruto de veinte años de exploración en la

Oaxaca rural. Con gusto la presentamos ahora para que podamos abrir los ojos a la sutil e intensa belleza de esta alfarería rústica, sofisticada, simple y compleja.

Kythzia Barrera Suárez,
Diego Mier y Terán y Eric Mindling
Curadores



Proceso de decoración con pastillaje
Fotografía: Eric Mindling

1

Cocina

Funciones especiales y la sabiduría del diseño

A pesar de ser muy agradables a la vista, estas ollas no están hechas para ser admiradas como objetos de contemplación, sino para utilizarse. Creadas para desempeñar trabajos específicos como: transportar agua, enjuagar maíz, cocer tamales, hervir jugo de caña de azúcar, servir estofado a 200 invitados, silbar, quemar incienso y servir chocolate.

Al examinarlas a detalle, uno se da cuenta que las formas de las obras no provienen de elecciones arbitrarias o fortuitas, sino de un impresionante conocimiento sobre el diseño. Son el resultado, y están perfectamente adaptadas a la materia prima de la que están hechas, a las técnicas con las que fueron creadas y a su función final.

Estos humildes utensilios de cocina son ciertamente una elegante unión de materiales, función y forma.

- **Cerámica suave**

La alfarería indígena oaxaqueña es “suave”, un cuchillo la puede rayar y se despostilla con facilidad. Comparada con la cerámica que se acostumbra utilizar en las ciudades, es bastante frágil; esta suavidad podría fácilmente considerarse como un defecto, pero cuando comprendemos que la suavidad es el resultado de fórmulas muy específicas (una mezcla especial de barro y su horneado en una cocción de baja contaminación y bajo combustible, que a cambio produce una olla con una flexibilidad molecular que le permite ser colocada sobre el fuego sin que se quiebre), nos damos cuenta de que la suavidad no es un defecto sino una verdadera ventaja.



Artesana de San Cristóbal, región de la Costa, Guerrero
Fotografía: Eric Mindling



Artesana de Santa María Tavehua,
región Sierra Norte, Oaxaca
Fotografía: Paris Barrera Suárez



Proceso de quema de comales en
Los Reyes Metzontla, región Mixteca
baja, Puebla
Fotografía: Paris Barrera Suárez



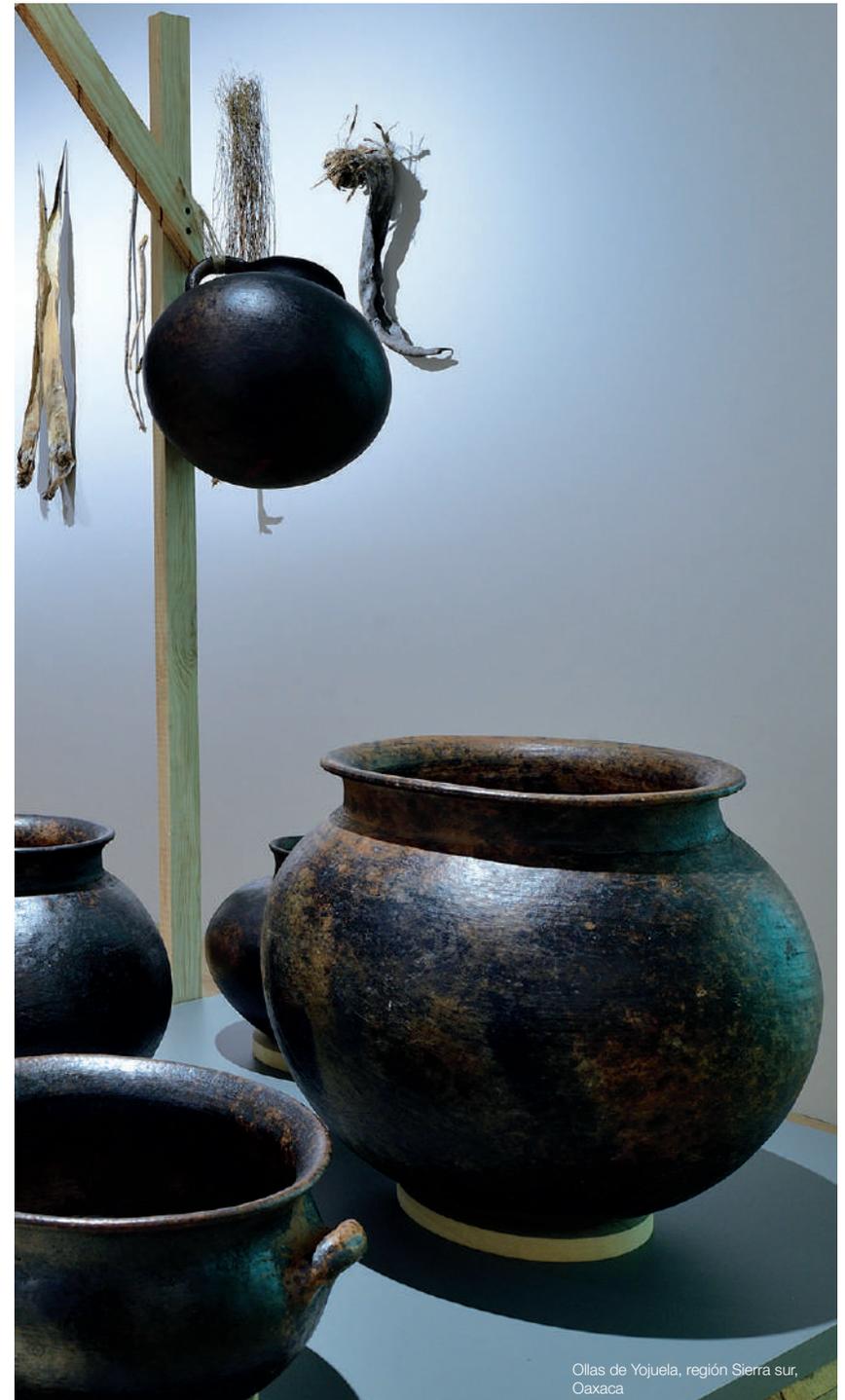
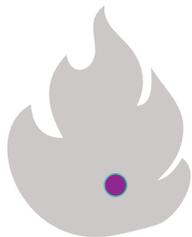
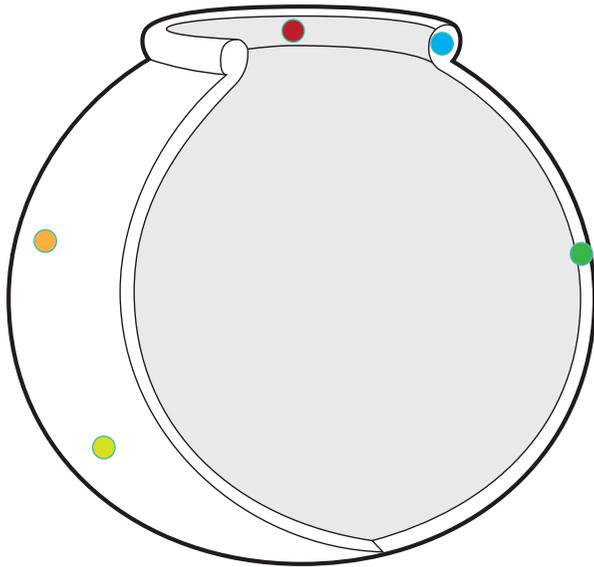
Vista de sala



Vista de sala

Ollas

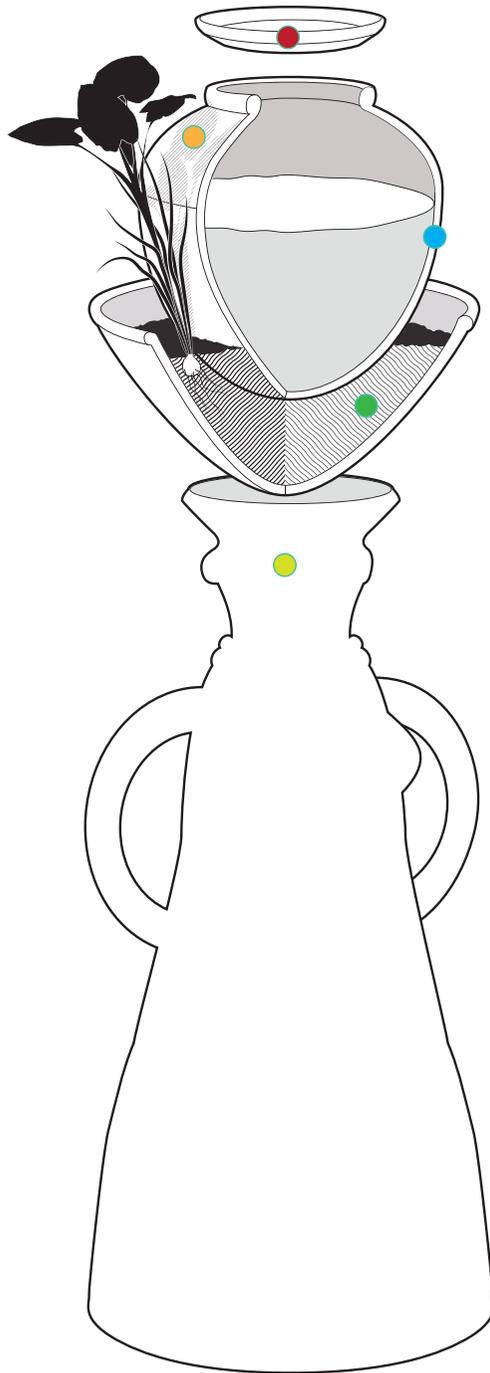
- La olla tiene la boca lo suficientemente amplia como para introducir comida, sin embargo, es lo bastante angosta como para contener algo del calor de la cocción o algún posible salpicón si es que la olla se mueve.
- La mayoría de la cerámica es esférica. Esto tiene tres propósitos importantes: Primero, una olla redonda se asienta bien sobre las tres rocas clásicas del fogón para cocinar. Segundo, la curva continua de una olla redonda distribuye el calor de manera uniforme. Tercero, la forma esférica la hace más resistente estructuralmente hablando.
- La olla generalmente es baja y rechoncha para darle estabilidad, y con una panza amplia para tener más volumen. El tamaño de las ollas va desde una toronja grande (para calentar el desayuno de una persona) hasta las dimensiones de una pequeña bañera (para cocinar un toro entero y alimentar a 300 invitados).
- El borde curvo permite servir con más facilidad y le añade fuerza a la orilla.
- Las paredes de barro tienen una densidad uniforme y se pueden hacer tan delgadas como el barro lo permita (alrededor de 5 mm). Las ollas con paredes delgadas son más ligeras y fáciles de cargar, y permiten una transferencia más rápida del calor de la lumbre. Las paredes uniformes se secan de forma pareja ayudando así a evitar una fractura durante el secado u horneado.
- Las ollas se hornean rápidamente a temperaturas bajas que van de los 600°C a los 1050°C. Estos niveles de calor mantienen la cerámica "suave", haciéndola "flexible" y, por lo tanto, resistente a los choques térmicos.



Ollas de Yojuela, región Sierra sur, Oaxaca

Enfriadera

- La tapa mantiene el agua evaporada dentro de la vasija y evita la contaminación externa.
- Las plantas dan sombra a la vasija.
- La base escultural mantiene el agua a una altura ergonómica.
- El agua se filtra por las paredes porosas, se evapora y enfría el interior de la vasija.
- El agua se filtra hacia la tierra que está dentro de la vasija más grande, lo que ayuda a mantener hidratadas a las plantas. A cambio, la tierra húmeda reduce la temperatura de la vasija.



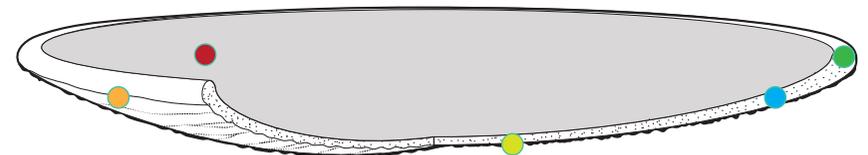
Enfriadera de Tehuantepec, región del Istmo, Oaxaca



Vista de sala

Comales

- Antes de utilizarse, se pintan con cal horneada mezclada con agua. Esto crea una superficie antiadherente, ideal para la masa suave de las tortillas frescas o para un huevo estrellado.
 - Los comales rara vez se alisan en la parte de abajo. Se dejan tan ásperos como papel de lija o como tierra agrietada. Esta aspereza "atrapa el fuego", como dicen las alfareras, y por lo tanto conducen el calor.
 - A menudo son preparados con una mezcla de barro muy arenoso. Esto le añade fuerza durante su proceso de elaboración y en su uso posterior. También los hace más porosos, aunque esto no importa pues un comal no se utiliza con líquidos.
 - Los comales son delgados de forma intencional para que transfieran el calor con rapidez.
 - El borde les da fuerza y soporte extra a estos frágiles y delgados discos.
- El tamaño de los comales varía, puede ser desde el diámetro de un pequeño plato hecho para las nuevas estufas urbanas, hasta enormes discos de más de 90 cm de diámetro.

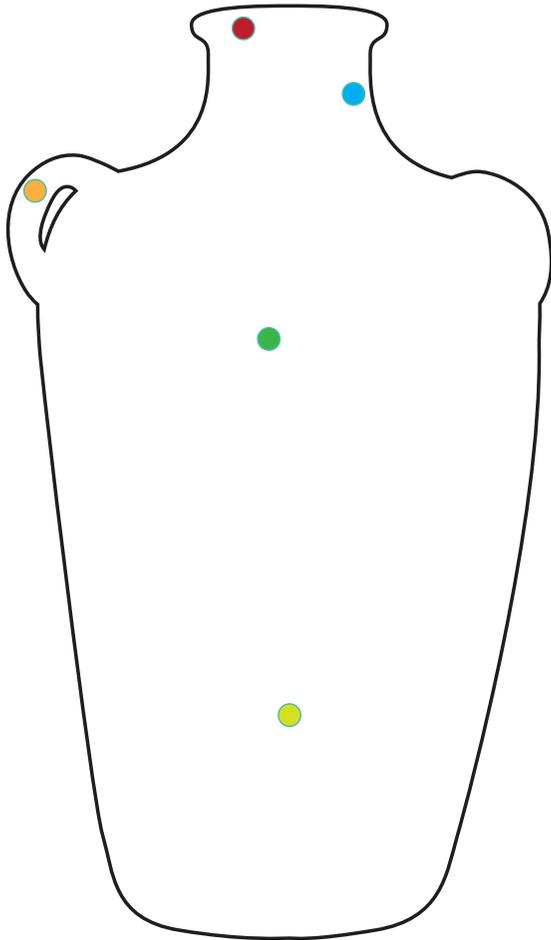




Vista de sala

Tinajas

- Borde de vertido: curvos y simples para que gotee menos.
- Asas: se utilizan para amarrar una cuerda a ellas y cargar el cántaro en la espalda o en una albarda.
- Cuerpo grande: están hechos para contener tanta agua como sea razonable cargar; ni muy pesada ni muy ligera.
- Cuello largo, boca angosta: este cuello de botella contiene la salpicadura cuando es transportado.
- Diseño ergonómico: una vasija alargada se asienta mejor a lo largo de la espalda o en el costado de un burro. También ayuda a que se incline de lado cuando se baja a un pozo.



Pueblo

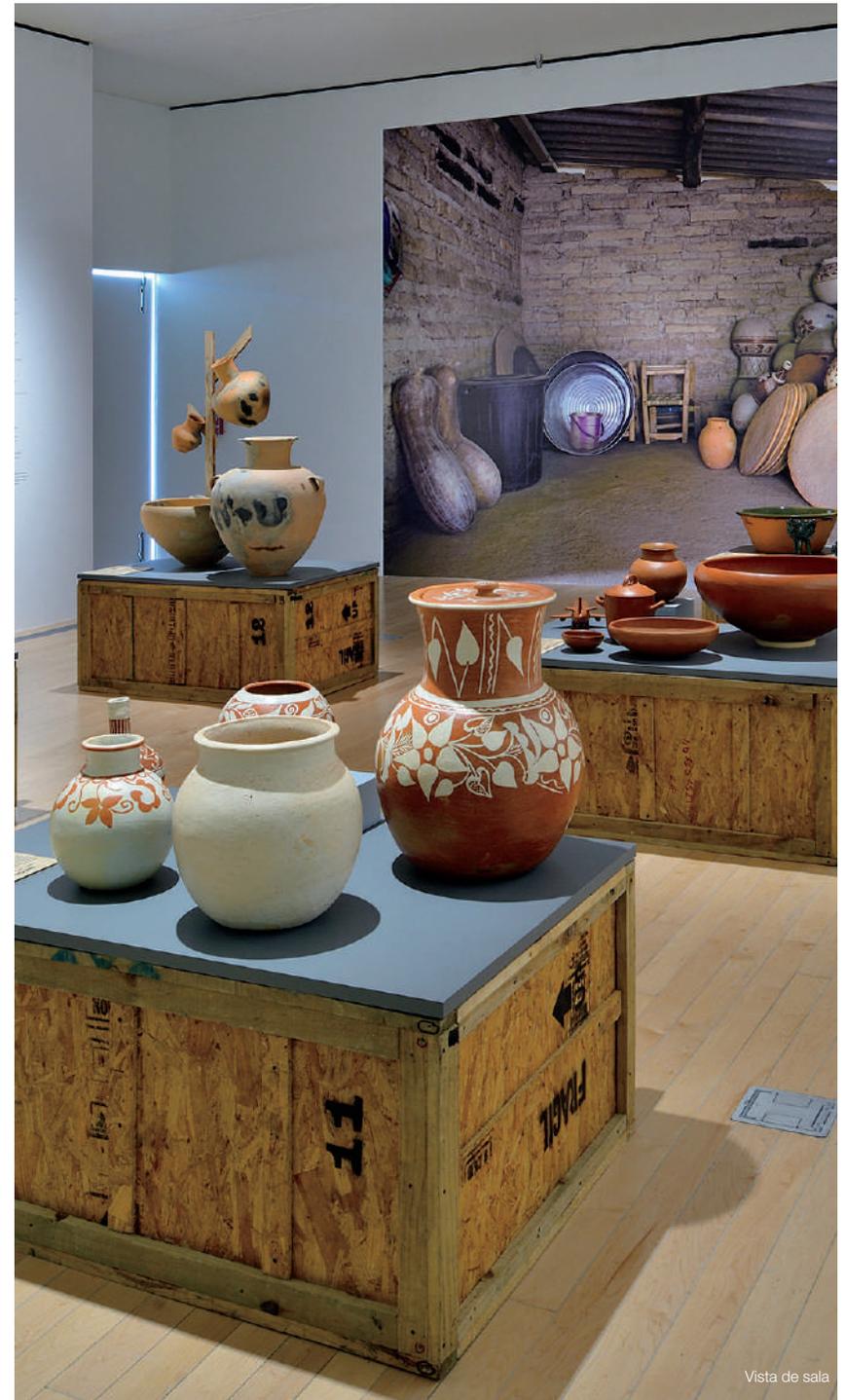
Diversidad, vidas en equilibrio y comunidades fuertes

- **Estilo del pueblo**
Hay más de 100 pueblos alfareros distribuidos a lo largo del sur de México. En una comunidad puede haber tan sólo media docena o hasta varios miles de alfareros produciendo vasijas con el estilo único del pueblo. Los estilos han evolucionado a lo largo de los siglos debido a los tipos de barro y a los recursos locales, a las técnicas específicas de cada pueblo en el modelado y el horneado, a las costumbres regionales y a los accidentes de la vida. Sin que esa sea la intención, cada estilo se convierte en la marca de un determinado pueblo y se reconoce con facilidad dentro de la región.
- **Equilibrio**
Existe un sutil pero importante equilibrio en la vida de las artesanas, quienes también son miembros activos dentro de sus familias y sus pueblos. Usualmente, una alfarera produce las vasijas necesarias para generar un ingreso, pero no tantas como para que esta labor la consuma. Una alfarera también es madre (pese a que en algunos pueblos la alfarería es un oficio masculino, tradicionalmente es la mujer la que lo lleva), hermana, agricultora, hija y participante en los eventos cívicos y ceremoniales del pueblo; dándole tanto valor al cumplimiento de sus funciones sociales como a la generación de ingresos.



Artesana de San Lorenzo, región de la Costa, Oaxaca
Fotografía: Paris Barrera Suárez

- **Estabilidad**
Las alfareras, quienes heredaron el oficio de sus padres, trabajan en sus hogares. Obtienen toda la materia prima de zonas cercanas al pueblo y es costumbre que su barro se venda en los poblados vecinos. Este es un elemento importante de economía regional y de estabilidad social, ya que crea trabajos en casa y mantiene el dinero en la localidad.
- **Diversidad**
La diversidad —una de las características definitorias de la vida en la tierra— significa supervivencia. El mundo de las alfareras oaxaqueñas indígenas acoge y encarna la pluralidad: las diferentes naciones que son representadas por estas alfareras, la variedad de estilos y enfoques técnicos de cada pueblo para crear una vasija, la diversidad de diseños y adaptabilidad, así como la flexibilidad de los patrones de trabajo diario son algunas de las razones principales que han permitido que la alfarería haya sobrevivido a 4000 años de cambios y retos.



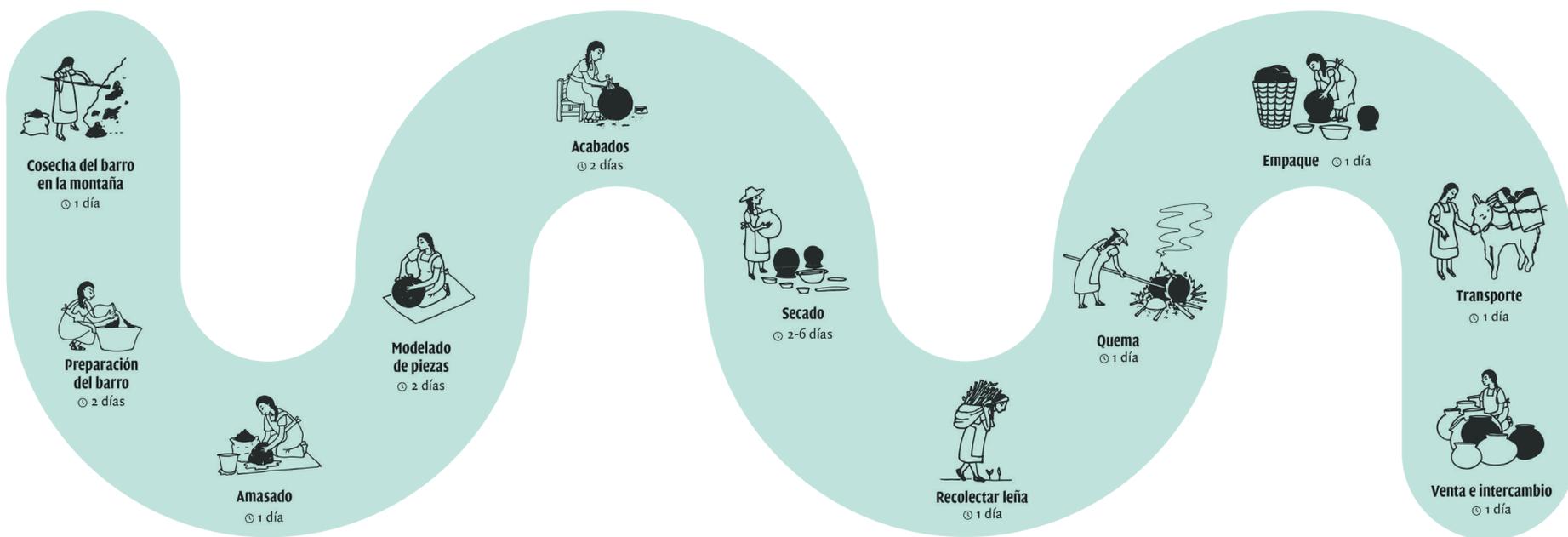


Cántaros y ollas de Santo Domingo
Tonaltepec, región Mixteca alta,
Oaxaca

Dos manos, sudor en la frente y un poco de ceniza

Esta gráfica muestra los pasos necesarios para producir la carga de un horno. Es interesante resaltar que cada paso, desde extraer el barro hasta hornear las vasijas, puede hacerlo un solo individuo.

El proceso casi no produce ningún subproducto contaminante. Aunque la producción completa requiere más o menos 30 días de trabajo, no suceden en una secuencia estricta y usualmente se traslapan.





Vista de sala

Planeta

Una huella ligera y la genialidad de la cerámica suave

La “cerámica suave” logra un balance entre su uso, su vida útil y el impacto ambiental de su creación y su eliminación.

Esta gráfica ilustra lo que se requiere para crear el barro; se toman en consideración los materiales, las herramientas y la maquinaria utilizada. El viaje de materiales es directo, local y biodegradable.

- **Combustible**

El combustible utilizado para producir alfarería es madera cultivada, de forma local, por las mismas alfareras. Ellas son profundamente conscientes del impacto que causa la extracción de sus recursos y por ello se conducen con extremo cuidado. Aprendieron, hace tiempo, las consecuencias de una mala gestión del combustible; su escasez conduciría a la incapacidad de hornear las piezas, al colapso de su oficio y a la pérdida del sustento.

- **Materia prima**

Los únicos materiales utilizados para la creación de este tipo de alfarería son barro, arena y agua. Todos son recursos locales extraídos y refinados a mano. A veces eso significa una caminata de cinco horas cargando barro desde la mina. El tiempo y el esfuerzo humano, al igual que una clara comprensión de que estos recursos son finitos, conducen a un cuidado meticuloso en el uso del barro, la arena y el agua. Nada se desperdicia.

- **Herramientas**

Tradicionalmente todas las herramientas se obtenían de fuentes naturales: piedras o tablones de madera como bases para el modelado, guajes y mazorcas de maíz para raspar y dar forma, cuero y hojas para formar los bordes, piedras para pulir, mallas tejidas para tamizar, cuernos de venado y espinas para perforar y grabar.

Estas herramientas tradicionales se siguen utilizando, pero se han sumado algunos artículos domésticos que se reconfiguran como herramientas cuando ya no sirven para su propósito original: trozos de cubetas de plástico en forma de “costillas” o guajes para dar forma, latas viejas perforadas para hacer tamices, tiras metálicas desechadas y convertidas en herramientas de corte, bolsas de malla plástica utilizadas como tamices de arena y clavos usados para perforar.



- **Tecnología**

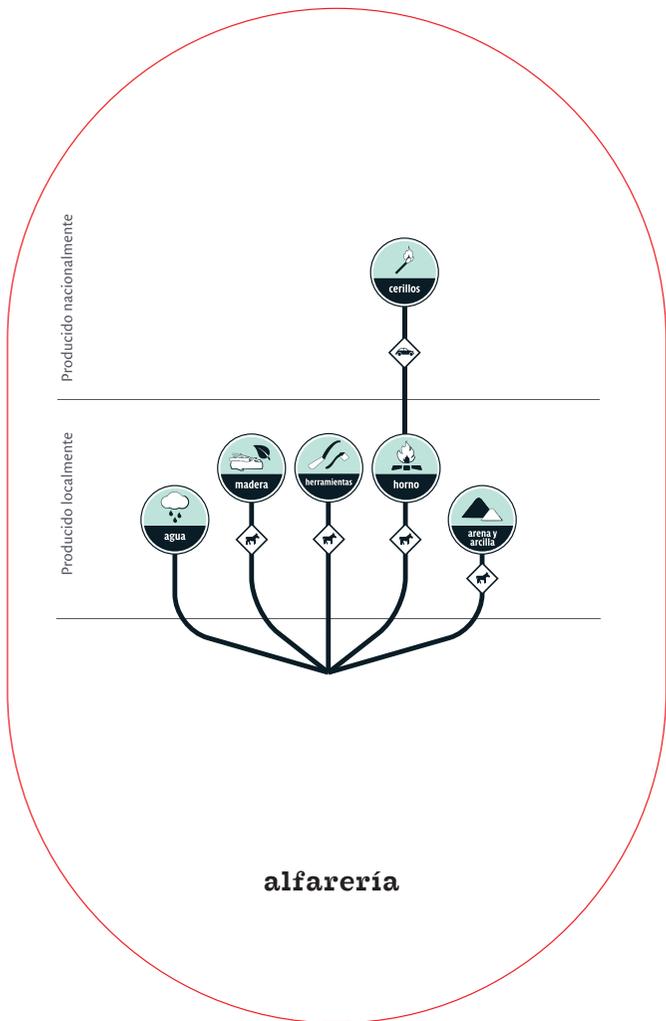
La tecnología empleada en la alfarería es simple. Tanto la rueda de la alfarera, como las herramientas de modelado y el horno cuestan muy poco y cualquier alfarero puede construirlas y mantenerlas. Esto significa cero capital de inversión y prácticamente nada de inactividad mientras se esperan partes o se hacen reparaciones.

- **Desechos**

La gestión cuidadosa del combustible y de la materia prima llevan a un mínimo de desechos en la creación de esta cerámica. En efecto, hay cuatro subproductos o desechos generados en el ciclo vital de la alfarería tomando en cuenta toda la cadena de suministro: recolección, refinado, transporte y quema de combustible, la materia prima, las herramientas y la venta de la vasija al usuario final.

1. Humo de madera.
2. Ceniza de madera (utilizada como fertilizante).
3. Fragmentos de piezas (los cuales se erosionan y se convierten nuevamente en arena y barro).
4. Herramientas desechadas (la mayoría de las cuales son desechos reutilizados y degradables).





alfarería

Portada:
Artesana de San Mateo Mixtepec,
región del valle de Oaxaca y colinas
occidentales, Oaxaca
Fotógrafo: Paris Barrera Suárez

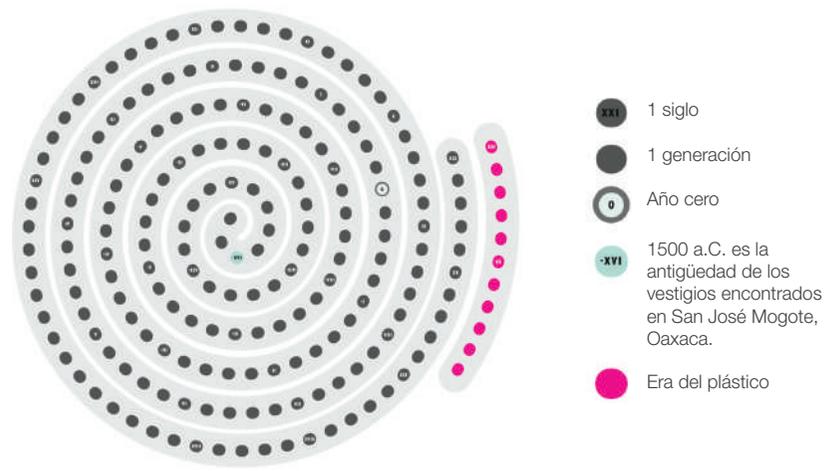
Diseño página 38: Diego Mier y Terán
Diseño página 39: Cinthya Reyes y
Diego Mier y Terán

Hace unos 3800 años, los oaxaqueños comenzaron a descubrir las cualidades del barro como un material importante para mejorar sus tareas diarias.

Se estima que la producción de cerámica en Mesoamérica debió comenzar entre los años 2500 y 2400 a.C.

A través de cientos de generaciones, las alfareras han legado su conocimiento a miembros dentro de su comunidad. Iniciando en su adolescencia temprana, las nuevas generaciones se involucran y aprenden el proceso desde cero. De esta manera, las tradiciones se enseñan, las técnicas se refinan y la variedad de objetos se expande.

Estamos aquí, 185 generaciones hasta nuestros días.



De la misma manera que un cascarón de huevo se rompe y se descompone una vez que sirvió a su propósito, la alfarería de los pueblos originarios de México está diseñada para cumplir su función por un tiempo y luego, sin causar daño, erosionarse de regreso a la tierra de donde surgió.

Eric Mindling

Barro y Fuego

EL ARTE DE LA ALFARERÍA EN OAXACA

23.03.19-24.06.19

Exposición organizada en
colaboración con
Innovando la Tradición A.C.



www.museoamparo.com

Museo Amparo

2 Sur 708, Centro Histórico
Puebla, Pue., México 72000
Tel +52 (222) 229 3850

Abierto de miércoles a lunes
de 10:00 a 18:00 horas
Sábados de 10:00 a 21:00 horas

Admisión:

- Domingos y lunes entrada gratuita
- \$ 35.00 público general
- \$ 25.00 estudiantes y maestros
- Entrada gratuita: Niños menores de 12 años, personas con Pasaporte Cultural y adultos mayores con credencial del INSEN o INAPAM